

MEDITACIÓN REFLEXIVA SOBRE LA PREPARACIÓN PARA LA REPARACIÓN DE CRISTO

Etapa I

Después de haber alcanzado una quietud positiva e intencionada de la personalidad, formular con claridad y con sus propias palabras las respuestas a las preguntas siguientes:

1. Como miembro del nuevo grupo de servidores del mundo ¿cuál es mi intención específica y fija en este momento de dedicado contacto con mi alma?
2. El propósito de mi personalidad, concentrado y expresado, ¿está de acuerdo a la intención jerárquica -hasta donde se me permite conocerla?
3. En mi propia vida diaria personal ¿he adquirido el derecho (debido al esfuerzo definido y no tanto al éxito alcanzado) a permanecer con esos Servidores que están emprendiendo ahora el trabajo de preparación?

Ésta es la única vez en la meditación en que se piensa en sí mismo, y se expone aquí porque es un método que emplea la personalidad para alinearse y enfocar la atención en el nivel mental.

Etapa II

Después de responder a estas tres preguntas a la luz del alma, decir con énfasis:

"Olvidándome de las cosas del pasado, me esforzaré hacia mis posibilidades espirituales más elevadas. Me dedicaré de nuevo al servicio de Aquel que Viene, y haré todo lo que pueda para preparar las mentes y los corazones de los hombres para tal acontecimiento. *No tengo otra intención en mi vida*".

PAUSA

Etapa III

1. Visualizar la situación mundial lo mejor que se pueda de acuerdo al interés y el conocimiento que se posea de los asuntos del mundo. Visualizar la masa humana, brillando con una tenue luz, y también puntos más brillantes de luz aquí y allá, donde miembros del nuevo grupo de servidores del mundo y hombres de intención espiritual y de corazones amorosos, trabajan en bien de sus semejantes.
2. Visualizar, por medio de la imaginación creadora, la vívida luz de la Jerarquía, que fluye hacia la humanidad y se mezcla lentamente con la luz que está ya en los hombres. Pronunciar luego la primera estrofa de la Invocación:

"Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra."

3. Reflexionar sobre la reaparición de Cristo, no importa el nombre con que se Lo designe en las diversas religiones mundiales, pues sigue siendo la misma Gran Identidad; reflexionar y conjeturar sobre los posibles resultados de Su aparición. Pronunciar la segunda estrofa de la Invocación:

"Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retorne a la Tierra."

4. Procurar concentrar fijamente su intención de servir y difundir amor en todo lo que lo rodea, y comprender que hasta donde le es posible hacer estas cosas, fusionará su voluntad personal con la Voluntad divina. Pronunciar la tercer estrofa de la Invocación:

"Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el Propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El Propósito que los Maestros conocen y sirven."

5. Considerar lo que puede hacer prácticamente durante la próxima semana a fin de acelerar la preparación para la venida de Cristo.

PAUSA

Pronunciar el OM tres veces, dedicando la triple personalidad al trabajo de preparación.

Sugerencias:

1. Se sugiere hacer esta meditación una vez por semana, cada *jueves*, en lugar de la meditación habitual. Procurar asumir la actitud de aspiración, devoción, plegaria e intención determinada (en el orden indicado), previamente al delineamiento. Los estudiantes esotéricos necesitan el acercamiento por medio del corazón y también de la mente, para hacer de esta meditación el poderoso instrumento que está destinado a ser.
2. Entre un jueves y otro tratar de llevar a la práctica los resultados de la reflexión expresada en esta meditación. Establecer planes prácticos y recapitular las actividades planeadas cada semana al hacer la meditación a la luz de su expresada *Intención*.
3. Hacer esta meditación breve y dinámica. Le será fácil hacerlo después de practicarlo varias veces; olvide las diversas etapas y déjese llevar por la secuencia y la síntesis de la fórmula.

El Discipulado en la Nueva Era II, pp. 139-141; pp. ingl. 226-228